

Corrige los nombres

Fruela Fernández

La Bella Varsovia / Poesía

MEDIDA

No tengas razón

Aprende el alfabeto de la azada

El que dice *perdonadme*
se arranca los demonios

Si no pones dos mejillas,
pon una

Si no pones una,
aguanta el golpe

Si no aguantas el golpe,
hazle un caldo al enfermo

MUNTANYA APEL·LADA RANDA

Me río del acebuche
y él de mí

Va reventando la losa, palmo a palmo,
sin tocarla, con su raíz deforme

Me limpio de cemento

La montaña llamada Randa
aguanta el cielo

¡Lo pone verde de agua, tibio de temblor!

Honrémosla:
ella decidirá la hora
en que nos hundiremos

HORIZONTE DE SON BARÓ

Estoy perdiendo los ojos contra el libro,
pero el libro no viene.

Vienen, con suerte, los pinos
cuando los ojos
levantan su mal.

 Pero el libro no viene,
ni su mano,
 ni la uña del tiempo
que pela los troncos.

 Hay diez muertos
tras ese muro,
 quemados
con prisa,
 compactos
ya de nada,
 escupidos.

Y el libro no los salva,
 ni la araucaria,
ni el verde
 que viene y permanece.

El tambor que redobla en la cabeza
no tumbará las montañas.

La mano del libro
no tumbará las montañas.

El muro
caerá dos veces
sobre los muertos,

sin llamas contra el cielo,
sin otra inundación.

COMO SI FUÉRAMOS UNO

Todos los muertos me conocen

Tocan la esquila cuando vuelven
por la colina intacta
entre una bulla de perros

De dónde venimos y dónde nos quedamos, quiénes nos precedieron y a quiénes precederemos, cómo pensamos los afectos —y cómo queremos, de la teoría a la práctica—, todo cuanto hay en ello de ideológico. Estos rumbos, más el tiempo y el lugar, más los espacios en los que la vida ocurre, atraviesan *Corrige los nombres*.

En varios sentidos, con varias trayectorias: por aquí pasa el tiempo que avanza o se detiene e incluso que mira atrás, según, y con él avanzan o se detienen o miran atrás la conciencia de la muerte, la fragilidad y el envejecimiento. También en estos poemas se sitúa el tiempo en su circularidad, con la importancia de las estaciones —el tiempo en el paisaje, en la sensación— y su desajuste, y se habla del presente, igual: con él las incertidumbres, los miedos, los conflictos.

Y atraviesan *Corrige los nombres* el territorio, los detalles físicos y vitales que forjan la memoria: personas, plantas, árboles, animales, construcciones, máquinas. Estos poemas se emplazan, se sitúan: no quieren oponerse a su propio paisaje, sino formar parte de él. Nos brindan el gozo del lenguaje, de su torsión y sus hallazgos; una celebración sencilla y pura —frontal— de las posibilidades del idioma. Fruela Fernández ha escrito un libro que recibiríamos como oscuro —y lo es, en buena medida—, pero en el que a la vez importan la aceptación y la esperanza, con una extraña luz. Un libro que retoma la emoción política de su poemario anterior, *La familia socialista*, y desde ahí busca, se pregunta, responde, ensancha.

**LA
BELLA
VARSOVIA**

ISBN: 978-84-339196-9-4

IBIC: DCF



9 788433 919694